

FRANCIA

ACTUALIDAD SOCIOLABORAL

Variados han sido los temas que han dominado la actualidad socio-laboral en Francia en el mes de febrero: el voto de la ley relativa a la actividad y el crecimiento, más conocida como “Ley Macron”, el nombramiento del nuevo secretario general de la central sindical Confederación general del Trabajo (CGT), la rueda de prensa semestral del presidente de la República francesa, un plan para preparar la vuelta al empleo de los desempleados de larga duración, la publicación del primer balance de los empleos de futuro, la modernización del diálogo social en la empresa y, para finalizar el mes, los buenos resultados de las cifras del paro del mes de enero.

Tras varias semanas de debates parlamentarios y a pesar de las llamadas a la “responsabilidad”, el Ejecutivo francés fracasó en convencer a su mayoría para que votase la **ley para la actividad y el crecimiento**, en razón, principalmente, de la negación del ministerio de Economía de inscribir en la ley las compensaciones salariales por el trabajo del domingo, que ha cristalizado los debates.

Ante el riesgo de un rechazo del texto, emblema de la capacidad reformadora del Gobierno, François Hollande y Manuel Valls -éste último después de haberse reunido con los diputados de la mayoría y constatar el desacuerdo de algunos de ellos-, se resignaron a recurrir al procedimiento excepcional de aprobación de una ley establecido en el artículo 49-3 de la Constitución francesa.

El procedimiento de aprobación de leyes del artículo 49-3 de la Constitución establece que, tras deliberación en Consejo de ministros, el Gobierno pide la confianza de la Asamblea Nacional sobre el contenido de un determinado proyecto de ley (en francés “engage sa responsabilité”: compromete su responsabilidad). El proyecto se considera aprobado salvo si la Asamblea Nacional vota una moción de censura, presentada en las 24 horas siguientes al anuncio del Gobierno de la utilización del procedimiento del artículo 49-3.

Así pues, en cumplimiento de las normas constitucionales, el 17 de febrero se convocó un Consejo de ministros extraordinario, que sólo duró 20 minutos, tras el cual el primer ministro anunció a la Asamblea Nacional que el Gobierno no deseaba correr el riesgo de que la ley no fuese aprobada y, en consecuencia, pedía la confianza de la Cámara sobre el proyecto de ley Macron.

En efecto, el procedimiento del artículo es excepcional porque:

- Se considera aprobada la ley sin que se someta a voto
- Su utilización es siempre muy criticada por la oposición porque supone disminuir o anular la función parlamentaria.
- Se recurre excepcionalmente a esta figura (la última vez fue el 14 de marzo de 2006 por Dominique de Villepin para que se aprobara el controvertido “contrato primer empleo”).
- El mismo artículo 49-3 de la Constitución limita el uso de este procedimiento a una sola vez por cada sesión parlamentaria anual.

Ese mismo día la oposición anunció la presentación de una moción de censura, que no fue aprobada pues los diputados socialistas contrarios a la ley no iban a votar la destitución del Gobierno. La “ley Macron” quedó así definitivamente aprobada.

También en febrero, los dirigentes federales y departamentales de **la central sindical CGT** se reunieron para tratar de encontrar una solución a la grave crisis provocada por las revelaciones sobre el tren de vida de su secretario general, Thierry Lepaon, que fue elegido en marzo de 2013 y que terminó por dimitir en enero pasado.

Con el fin de pasar página, el Comité confederal nacional (CCN) **eligió una nueva dirección, encabezada por Philippe Martínez, de origen español.**

El Sr. Martínez, de 53 años, es hijo de los suburbios parisinos; trabajó y fue delegado sindical en la empresa Renault, de Billancourt y eso se nota en su forma de hablar en una Francia “de acentos”. Ha sido jefe de los metalúrgicos CGT y mantiene una imagen de duro... que no es sólo una imagen. A primera vista, es todo lo contrario. Este metalúrgico es el primer secretario general de la CGT que no es miembro del Partido Comunista. Es una etapa más en la distanciación entre las dos organizaciones. Pero eso no quiere decir que el Sr. Martínez no se incline por la social democracia. Se marchó de Renault en 2002, al mismo tiempo que los otros comunistas, por desacuerdo con la supresión de las secciones del PC de empresa propuesta por Robert Hue, el entonces secretario general del partido. Un comunista de la CGT afirma que “Philippe es un anarquista”.

En cuanto a la línea sindical, el número 1 no es un ferviente partidario de la apertura. “No ha sido él sino su predecesor el que rompió la guerra fría con los otros sindicatos y comprometió a la CGT con las negociaciones sectoriales”, recuerda un metalúrgico de otra confederación. Y otro dice que tiene dos *leitmotiv*: “la referencia a la lucha y a los trabajadores, a los que hay que escuchar”.

Philippe Martínez tiene en su activo el haber conseguido la unión, en una Federación de la metalurgia afectada por la crisis, con los militantes de Lucha Obrera y del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA). Más recientemente, ha desbloqueado expedientes tales como el de Arcelor o el de PSA. Y contrariamente a lo ocurrido en el sector de la química, vela por que sus tropas no caigan en manos de abogados extremistas, como fue el caso en la empresa Goodyear, de Amiens.

“Es un pragmático, duro en los negocios pero que puede ser muy sutil”, afirma un empresario. Su Federación ha financiado ampliamente el trabajo de lucha de la CGT en contra de las discriminaciones. Y según un obrero de la empresa PSA, de Sochaux, “ha comprendido los nuevos desafíos” a los que se enfrenta la central sindical.

Philippe Martínez no entiende ser un secretario general de transición, sino ocupar el puesto después de 2016, tras el congreso. Su equipo, sin embargo, será modificado en ese momento. A nivel interno, algunos anticipan que será la ocasión de volver a traer a cuadros con competencias inapreciables, tales como Eric Aubin, que dirigirá la negociación sobre las pensiones complementarias la semana próxima. Otros predicen que serán dejados de lado definitivamente.

Un mes justo después de los trágicos atentados que han sacudido a Francia a principio del año, con un espíritu particular, “el espíritu del mes de enero de 2015, de la unidad de la República” según sus propias palabras, el **presidente de la República** mantuvo el 5 de febrero su **rueda de prensa semestral**, la quinta desde que se inició el quinquenio.

Apoyándose en este espíritu del 11 de enero (fecha de la gran manifestación tras los atentados), ha abierto una nueva fase del quinquenio. Un segundo medio tiempo durante el cual las reformas económicas quedarán en segundo plano. El jefe del Estado, que una vez más ha vinculado su candidatura a la baja del paro, se ha comprometido a hacer prueba de

“audacia” en el diálogo social en la empresa, el empleo de los jóvenes y la inserción de los parados de larga duración.

Pero diseñando la segunda mitad de su mandato, ha destacado la escuela, los suburbios, la sanidad, la juventud y las nuevas tecnologías.

François Hollande ha subrayado también su deber de “prolongar” ese espíritu particular y la responsabilidad del Gobierno de “mantener viva la cohesión nacional”. Ésta empieza con la laicidad”, un “principio que debe transmitirse y por lo tanto debe aprenderse”, ha puntualizado el presidente antes de añadir que “eso se efectuará a lo largo de la escolaridad obligatoria”. En ese ámbito ha anunciado que “se va a franquear una nueva etapa en la refundación de la escuela”, que se traducirá principalmente por la concesión de medios suplementarios dedicados a la lucha contra el descuelgue (*décrochage* en francés) escolar; por el refuerzo y la mejora de la formación del personal docente “para prepararlos a su profesión”, y por institutos profesionales “revalorizados” y en el seno de los cuales se acompañará al joven hasta el final de su trayectoria.

Otro anuncio realizado en el transcurso de la rueda de prensa fue la creación de un servicio cívico universal para los jóvenes. François Hollande ha retomado en esto una propuesta que hizo en su intervención televisiva de noviembre pasado, y que entonces suscitó mucho escepticismo por parte del movimiento asociativo. Ahora, el presidente ha comunicado su voluntad de extender el servicio cívico a cualquier joven voluntario que presente su solicitud a partir del 1 de junio próximo.

Sin embargo, subrayando que hay cuatro veces más de solicitudes que de misiones propuestas, la implementación del servicio cívico universal va a suponer que “todas las colectividades, asociaciones y ministerios sean capaces de proponer 150.000 ó 160.000 misiones en un plazo particularmente corto”. El presidente no aportó ninguna precisión en cuanto a los medios presupuestarios para alcanzar estos objetivos, indicando que la Agencia del Servicio Cívico será “reforzada”.

El Sr. Hollande también informó sobre su voluntad de crear “una reserva ciudadana para todos los franceses”, e indicó que el servicio militar adaptado (SMA), dispositivo de inserción a través de los ejércitos propuesto en ultramar, será experimentado en la metrópolis.

Siete meses después de que el presidente de la República los ha erigido en “causa nacional”, el ministro de Trabajo, François Rebsamen, presentó ayer el **plan de acción destinado a los desempleados de larga duración**, cuya número explota en 2009 y alcanza 2,2 millones (incluidos los que ejercen una actividad reducida), que están inscritos desde hace más de un año en los servicios públicos del empleo, y la mitad desde hace más de dos años.

Estas cifras globales ocultan sin embargo situaciones heterogéneas y *Pôle emploi* cifra en un millón los desempleados verdaderamente “muy alejados del empleo”, que buscan activamente pero que no encuentran nunca nada, incluso por un periodo corto”.

A falta de crecimiento y, por lo tanto, de ofertas de empleo, esperar resultados rápidos es utópico. Todo el reto y la filosofía del plan, es de trabajar por la empleabilidad de estas personas con el fin de que no se queden en la cuneta cuando llegue la reactivación económica del país. Aunque el todo es coherente, también es cierto que está sometido a un contexto presupuestario muy restringido: no se ha desvelado ningún gesto financiero importante (fuera de los fondos gestionados por los interlocutores sociales) ni ninguna gran medida nueva.

El plan es, de hecho, un agregado de las decisiones ya anunciadas estos últimos meses. A esto se le denomina el arte de hacer algo nuevo con algo viejo: varias de las pistas anunciadas ayer, ya se anunciaron en junio de 2014 en el ámbito del plan a favor de los desempleados *seniors*... que suelen ser los mismos que los de larga duración.

La primera parte del plan consiste en el *acompañamiento*. De aquí a 2017, los desempleados de larga duración formarán parte, con prioridad, de los desempleados que se beneficiarán de un acompañamiento reforzado de *Pôle emploi* (de 230.000 en la actualidad pasarán a 460.000). Este seguimiento se prolongará incluso en caso de vuelta al empleo hasta el final del periodo de prueba con objeto de evitar los fracasos cuando están tan cerca del objetivo.

Sobre la parte formación, el Ejecutivo apuesta por la entrada en vigor, desde el mes de enero, de la cuenta personal de formación (CPF) para permitir a los desempleados un acceso más rápido a una formación cualificante. Actualmente, por medio de la solicitud a *Pôle emploi* el plazo supera con frecuencia seis meses, una aberración habida cuenta del número de empleos no ocupados a falta de candidatos cualificados. Sin embargo, aunque para financiar las CPF de los desempleados el Fondo paritario de conservación de la trayectoria profesional (FPSPP) va a aportar 220 millones de euros, la medida no tendrá alcance real si, como lo ha prometido el ministerio, *Pôle emploi* y los consejos regionales no completan dicha financiación.

El segundo apartado del plan pretende *dopar la reinserción por el trabajo*. Una parte de los contratos de profesionalización será atribuida a los seniors -y, por lo tanto, en detrimento de los jóvenes- y se adaptará a sus necesidades específicas (duración, periodo de formación, etc.). El Ejecutivo cuenta también con un mayor apoyo a los actores de la inserción por la actividad económica y al sector asociativo. La “escenificación de una situación profesional” y los periodos de formación en empresa también deberían aumentar. En 2015 se creará una prestación de “seguimiento en el empleo”, para acompañar al empleador y al nuevo trabajador desde la contratación hasta el final del periodo de prueba.

Última parte del plan: un trabajo, demasiado descuidado hasta ahora, sobre los frenos periféricos al acceso al empleo. El Ejecutivo cuenta con el aumento del “acompañamiento global” experimentado en 2014 por *Pôle emploi*, enlazado con los consejos regionales y cuya vocación es generalizarse a largo plazo y cuya vocación a largo plazo es generalizarse.

El Instituto Bernard Schwartz ha publicado en febrero un estudio según el cual **los empleos de futuro** han contribuido a disminuir el paro de los jóvenes y satisfacen a las empresas. Sin embargo, el dispositivo podría mejorarse pues las misiones locales del empleo desean obtener mayor margen de maniobra para “recetarlos”. En total, en los seis territorios estudiados se han firmado 3.200 empleos de futuro a 31 de octubre 2014.

El estudio también tenía como objetivo recoger el punto de vista de los diferentes actores (profesionales de las misiones locales, jóvenes, empresarios y servicios del Estado) en relación con el diseño y la pertinencia del dispositivo, e identificar pistas para mejorarlo.

Según el estudio, el desarrollo de los empleos de futuro ha contribuido, incontestablemente, en la ligera disminución del paro de los jóvenes en las empresas afectadas. El dispositivo contribuye así a cambiar la percepción que se tiene de los jóvenes poco cualificados, de su experiencia, implicación y adaptabilidad.

La gran mayoría de las personas interrogadas reconocen la pertinencia de los empleos de futuro para los jóvenes poco o nada cualificados, en periodo de mucho paro.

Entre los aspectos más apreciados se cita la duración del contrato (al menos 12 meses), la oportunidad de la trayectoria de formación, la lógica de la construcción de dicha trayectoria con la misión local del empleo.

Según los jóvenes beneficiarios, el empleo de futuro representa ante todo una oportunidad para integrarse de forma duradera en el mundo laboral y salir de la precariedad. Para algunos, el dispositivo es también un medio de acceder a un sector de actividad elegido o de llevar a cabo la reconversión profesional.

Por lo que se refiere al acompañamiento de los jóvenes, aunque las prácticas son variadas, las modalidades establecidas parecen dar fruto a la vista de la baja tasa de ruptura registrada por los empleos de futuro. En cuanto a la implementación de la formación, más del 75% de los jóvenes se han beneficiado al menos de una acción, con una parte importante de formación para la adaptación. Sin embargo, muchas de las personas interrogadas estiman que la formación no está a la altura de los objetivos establecidos.

Varios motivos parecen haber conducido a las empresas a utilizar este dispositivo. Algunos empresarios del sector mercantil han aprovechado los efectos derivados para sus empresas; los del sector no mercantil han adoptado un planteamiento de gestión preventiva de los empleos y las competencias (GPEC), principalmente las entidades locales y establecimientos públicos que suelen anticipar las jubilaciones; y, en ciertas asociaciones y municipalidades rurales, es más bien la voluntad de crear nuevos empleos, a veces “experimentales” o de “inserción” lo que les ha llevado a contratar en el ámbito de este dispositivo.

En total, las empresas interrogadas afirman haber apreciado particularmente la calidad de las orientaciones provistas por los consejeros y la preparación de los jóvenes a los puestos de trabajo propuestos. También reconocen la capacidad de las misiones locales para hacer frente a los problemas y los frenos periféricos al empleo (vivienda, movilidad, salud, etc.).

El 25 de febrero, el primer ministro recibió a los agentes sociales para debatir sobre el proyecto del Gobierno relativo a la **modernización del diálogo social en la empresa**, tras el fracaso de las negociaciones entre dichos interlocutores sociales. Este proyecto presenta un cierto equilibrio entre la simplificación solicitada por las organizaciones patronales y las garantías de representación de los trabajadores que piden los sindicatos.

No obstante, los debates sobre lo que algunos llaman la futura ley “trabajo” serán sin duda arduos en algunos puntos como, por ejemplo, el número de representantes sindicales elegidos, los medios de funcionamiento, la representación de los trabajadores en las microempresas, el lugar que ocuparan los comités de seguridad e higiene en el trabajo, etc.

En febrero ha habido **una buena sorpresa: las cifras del paro del mes de enero**. En diciembre el número de demandantes de empleo alcanzó la barra simbólica de los 3,5 millones de parados, pero en el mes de enero el paro ha experimentado una neta bajada: - 19.100 inscritos en Francia metropolitana en la categoría A, la de las personas que declaran no haber realizado ninguna actividad laboral en todo el mes. En consecuencia, a final de enero la cifra de desempleados ascendía a 3,48 millones.

Son principalmente los retornos al empleo declarados y no declarados, así como de entradas en prácticas, los que han hecho bajar las estadísticas.

Es una verdadera sorpresa ya que, según el Insee, el crecimiento no debería superar el 0,3% en el primer trimestre. Manuel Valls ha interpretado estas cifras como “un estímulo

para continuar adelante” con su política económica, y ha citado otras señales positivas: la mejora de la confianza de los hogares y las últimas cifras de la inversión “que también evolucionan en la buena dirección”.

La disminución del número de inscritos en *Pôle emploi* en la categoría A afecta, más particularmente, a los jóvenes (-7.600, o sea -1,4%), que no habían conocido tal mengua desde hace un año”, se felicita en un comunicado el ministro de Trabajo, François Rebsamen. “Sin embargo, debemos ser prudentes y observar, en el tiempo, la evolución mensual. La lucha contra el paro no aflojará y será llevada adelante con determinación”, ha prometido el ministro.